

PAULINO GONZALEZ ALBERDI

**LA CRISIS Y
EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL
DEL GOBIERNO Y EL PROGRAMA
DE LOS COMUNISTAS**



Buenos Aires, 1953

LA CRISIS Y EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL DEL GOBIERNO Y EL PROGRAMA DE LOS COMUNISTAS

Por PAULINO GONZALEZ ALBERDI

EL gobierno del general Perón, hizo público su Primer Plan Quinquenal a fines del año 1946, en momentos de auge económico para el país. El Partido Comunista ponía entonces en guardia contra las ilusiones en esa prosperidad económica, que calificaba de aparente y transitoria, por tener lugar sobre el fondo de la *crisis de estructura* de nuestra economía y estar provocada por la exportación a precios altos de los productos del agro en los años de guerra e inmediatos de postguerra, que no podía prolongarse, y por la acumulación de oro y divisas a consecuencia de esa exportación a precios altos y a la poca importación durante los años de guerra, que impidió que tales reservas se gastaran, para satisfacer la necesidad de maquinarias, metales, combustibles, etc., porque atravesaba la Argentina.

El Partido Comunista ha explicado insistentemente el carácter de la *crisis de estructura* de nuestra economía. La tierra es en la Argentina propiedad de un puñado de grandes terratenientes, de la oligarquía latifundista. Esa oligarquía, sometida al imperialismo extranjero, agente del mismo, ha hecho de nuestro país el proveedor de carne, lana, cueros, trigos y oleaginosos necesitados en Gran Bretaña fundamentalmente, en Estados Unidos, Alemania y otras potencias imperialistas en segundo término. A servir esa finalidad, y no a servir las necesidades del país, ha sido orientada nuestra economía. Los imperialistas invirtieron capitales en ferrocarriles, usinas eléctricas, frigoríficos, etc., para obtener grandes ganancias monopolistas y para asegurar mediante sus empresas, el abastecimiento de sus mercados con las materias primas y alimentos argentinos que necesitaban. A cambio de nuestros productos llevados a bajo precio, nos proveían, a altos precios, de las maquinarias, los vehículos, combustibles, metales y otras cosas que necesitábamos, y que nuestro país podía en gran medida producir, y no producía,

porque ello contrariaba los intereses de los imperialistas y de su agente la oligarquía.

Las dificultades para importar ciertos artículos industriales que provocaron las dos guerras mundiales y la *crisis cíclica* mundial de 1929, que al hacer caer nuestra exportación nos dejó sin medios de pago, favorecieron el desarrollo de la industria nacional. Pero fué y es fundamentalmente industria ligera, productora de artículos de consumo y sólo en ínfima medida de medios de producción. Es una industria que depende del exterior para contar con maquinarias, motores y repuestos; con materias primas metalúrgicas y de otra clase, así como para asegurarse combustibles. Como los artículos de la industria, no se exportan, el pago de todo eso que necesita la industria debe realizarse en el extranjero mediante la exportación de los productos de nuestro campo, y, si estos no se exportan, no hay divisas para financiar la importación de lo que la industria necesita.

La primera guerra mundial significó el comienzo de la *crisis general* del sistema capitalista. De esa guerra, el mundo salió dividido en un mundo socialista, cuya economía ha marcado un constante crecimiento, y un mundo capitalista en declinación, incapaz de mantener un comercio regular entre los países que lo integran, y menos aún entre las potencias imperialistas y los países coloniales, semicoloniales y dependientes económicamente de ellos. Gran Bretaña, el principal comprador de los productos argentinos, nuestro principal amo económico, salió fuertemente debilitada de la primera guerra, y se redujo como mercado para nuestros productos. La segunda guerra mundial acentuó las características de la primera. El mundo socialista reforzado con las democracias populares europeas, con la República Popular China y otros países asiáticos, muestra la pujanza de que es acabada manifestación el Quinto Plan Quinquenal de la U. R. S. S. La propiedad colectiva sobre los me-

dios de producción y de cambio, ha hecho posible la planificación y el desarrollo de la producción y del bienestar del pueblo, que torna imposibles las crisis, y la desocupación y la miseria. En las democracias populares europeas, en China, en todo el mundo socialista, la economía tiene asombroso desarrollo. Mientras tanto, como lo señala el camarada Stalin en su genial trabajo "Problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S.", el mercado mundial único se ha disgregado como resultado del fallido intento de estrangular al mundo socialista por el bloqueo económico organizado por el imperialismo yanqui, cuyo resultado ha sido acentuar la crisis y las contradicciones en el mundo capitalista, y el fortalecimiento, por el desarrollo de los lazos entre ellos, de los países del mundo socialista.

Mientras tanto, entre los países del mundo capitalista, fundamentalmente entre las potencias imperialistas, se han desarrollado las tendencias a vender mucho y a comprar poco; a vender caro y a comprar barato; a descargar sobre la clase obrera y los países coloniales y semicoloniales, y los económicamente dependientes como el nuestro, el peso de la crisis. En el mencionado trabajo, el camarada Stalin formula así la ley económica fundamental del capitalismo en esta etapa: "asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo de beneficio".

El ex presidente Truman, en su último mensaje al Congreso de su país, dijo, según informa la A. P.: "que cuando comiencen a disminuir los gastos de defensa, la estabilidad económica de la nación puede tener ante sí la mayor amenaza a que haya hecho frente desde que terminó la segunda guerra mundial. Específicamente dijo que el período comprendido entre 1954 y 1956 puede traer una "grave amenaza" de hundimiento de la economía".

EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA FRENTE A LA CRISIS

Como consecuencia de la crisis general del sistema capitalista, la Argentina ha visto restringirse los mercados tradicionales para su producción, no pudiendo conseguir los mercados necesarios para substituirlos dentro del mundo capitalista. Es decir, que de más en más, se plantea para la Argentina la imposibilidad de seguir viviendo como en el pasado, de la exportación de productos agropecuarios con los cuales comprar lo que necesita. La prosperidad que se manifestaba al enunciar el presidente Perón el Primer Plan Quinquenal de gobierno, fué, como lo señaló el Partido Comunista,

una prosperidad aparente, de muy corta duración, como lo demuestra la situación que hoy vive el país.

Frente a tal situación, el Partido Comunista lucha por un programa que permita al país salir de la *crisis de estructura* y tomar con firmeza el camino del progreso y de la felicidad de los argentinos. El Partido Comunista sabe que, por su atraso económico, sobre todo por su atraso industrial, el país no puede darse *todavía* una economía socialista, en la cual, los medios de producción y de cambio, las fábricas, los transportes, etc., sean propiedad de la colectividad y produzcan, no en beneficio del Estado, como dice la propaganda capitalista, sino en beneficio de la colectividad. Allí donde la clase obrera ha tomado revolucionariamente el poder, ha destruido el Estado Opressor Capitalista y Terrateniente, y ha construido SU PROPIO ESTADO, éste no puede ser un Estado Opressor para ella, sino un ARMA IMPRESCINDIBLE PARA SU LIBERACION.

Pero si en nuestro país las condiciones no están dadas aún para la REVOLUCION SOCIALISTA, si están dadas para que la clase obrera, conducida por su vanguardia, el Partido Comunista, aliada al campesinado, y junto con todos los elementos populares y progresistas, ponga fin al dominio de los terratenientes y de los monopolios extranjeros, realizando la REVOLUCION AGRARIA ANTIMPERIALISTA, que asegure así las más amplias libertades democráticas al pueblo.

En su informe sobre el Primer Plan Quinquenal del gobierno del general Perón, rendido ante la Vª Conferencia Nacional del Partido Comunista, dijo el camarada Codovilla:

"El objetivo de la revolución agraria y antimperialista, es liquidar las formas feudales de propiedad y de relaciones sociales existentes en el campo mediante la liquidación de los latifundios y la entrega de la tierra a los campesinos y obreros agrícolas; la recuperación de todas las riquezas que están en manos de los monopolios y empresas extranjeras; y la nacionalización de esas y otras riquezas consideradas como esenciales para el desarrollo progresista e independiente de la economía nacional".

Como dijo en aquella ocasión el camarada Codovilla, "el problema de los problemas que es preciso resolver para desatar el nudo de las contradicciones en que se debate desde hace tiempo la economía de nuestro país, es el problema agrario". Se trata de realizar una verdadera reforma agraria, mediante la expropiación sin indemnización de "la tierra de las doscientas o trescientas familias oligárquicas y de las sociedades anónimas que poseen de 20, 30, 50, 100 y 200 mil hectáreas cada una, enclavadas en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y las gobernaciones de La Pampa, Chaco y Misiones y entre-

garlas a los campesinos, obreros agrícolas y peones”.

¿Qué se obtendrá mediante la entrega de la tierra a los cientos de miles de arrendatarios y asalariados agrícolas a título gratuito, y proporcionándoles también elementos de trabajo?

1º) Asegurar ocupación a una gran parte de la población argentina, en condiciones que le permitan vivir digna y holgadamente;

2º) Asegurar la producción abundante y barata de alimentos y materias primas para el resto del país;

3º) Asegurar mercado para los productos de industrias como la textil, del calzado, metalurgia, ramas de la alimentación, etc., que hoy no pueden colocar sus productos por la falta de medios del campesinado para comprarlos y porque tampoco pueden adquirirlos, debido a la desproporción entre el costo de la vida y los salarios, los trabajadores de la ciudad.

Se trata también de expropiar a las empresas imperialistas de electricidad, frigoríficas, petrolíferas, etc., que tienen en sus manos llaves fundamentales de la economía nacional, y orientan ésta en beneficio del imperialismo extranjero, impidiendo su desarrollo. Con la electricidad se puede orientar el desarrollo de la industria; con los frigoríficos, el imperialismo impone el comercio de nuestras carnes que interesa a los imperialistas ingleses y yanquis y regula nuestro mercado interno de consumo de carne, contribuyendo al encarecimiento de ésta; con las concesiones petrolíferas, los trusts yanquis e ingleses traban el desarrollo de la explotación de nuestro combustible líquido.

El programa del Partido Comunista, sostiene también el fuerte desarrollo industrial, mediante la creación de la industria pesada, que le provea de maquinarias y motores; de repuestos. (Así también se maquinizará la agricultura). Ese programa sostiene la explotación de nuestros recursos hidroeléctricos, para asegurar fuerza motriz; la explotación del petróleo nacional, para liberarnos del imperialismo en esa materia; del hierro y los demás minerales necesarios. Ese programa sostiene la ampliación, mejoramiento, abaratamiento y reorientación de los transportes. Estos transportes, y especialmente los ferrocarriles, fueron orientados por el imperialismo no para servir al país, sino para sacar al puerto los productos que le interesaban. Mediante la reorientación y el mejoramiento de los transportes, y otras medidas, el Partido Comunista propicia un amplio comercio entre todas las zonas del país, la explotación de las riquezas y recursos de todas las provincias y territorios, terminando con la división en “provincias pobres” y “provincias ricas”, siendo éstas hoy las que tienen producciones de interés para el imperialismo, y aquellas las que tienen riquezas que al imperialismo no le interesa explotar. El Partido

Comunista sostiene alzas substanciales de salarios, que compensen la carestía de la vida, mejoren la situación de los obreros y empleados y les permitan consumir más, asegurando mercado a la producción de la industria hoy en crisis y del campo. El Partido Comunista sostiene una política impositiva tendiente a desgravar al consumo y a los campesinos y pequeños industriales, pequeños comerciantes y pequeños propietarios, y que haga pagar a los ricos, fundamentalmente a las grandes empresas extranjeras, a la oligarquía latifundista y a los grandes capitalistas beneficiarios de fuertes ganancias.

Es claro que ese programa de desarrollo de la industria, de progreso y de independencia económica, no podrá realizarse con el apoyo de los imperialistas que se benefician con el atraso y la dependencia económica de nuestro país. El zorro no acostumbra a salvar la vida de las aves de corral. Se trata de buscar el comercio con países exentos de fines imperialistas, que acepten un intercambio en condiciones de mutua conveniencia y nos provean de los elementos que necesita la Argentina para su industrialización; para su desarrollo agrícola, para explotar su petróleo y las diferentes ramas de la minería; para mejorar los transportes. Esos países son la U. R. S. S. y los países de la democracia popular. A través del pequeño comercio que el gobierno argentino realiza con éstos, se ha comprobado la posibilidad de obtener los elementos necesarios para la independencia y el comercio nacional. La oferta del “Mashinoimport” de la U. R. S. S., de material para la explotación del petróleo, y la destilería de alcohol de San Nicolás montada por Checoslovaquia, son pruebas acabadas al respecto.

Pero ese programa sólo podrá realizarse en un clima de libertades democráticas; sin estado de guerra ni persecución contra los patriotas antimperialistas; con plena libertad de discutir, escribir, publicar diarios, etc., para defender los intereses de la clase obrera y del país. Ese programa no será fruto de ningún milagro, sino que deberá conquistarse mediante la unidad en millares de comités de lucha de quienes tienen interés en su realización, peronistas, comunistas, radicales, socialistas, sin partido o de cualquier partido, y la creación del Gran Frente de Liberación Nacional y Social.

EL PRIMER PLAN QUINQUENAL DEL GOBIERNO PERONISTA

El Primer Plan Quinquenal del gobierno peronista fué seriamente estudiado por el Partido Comunista, que destacó sus aspectos *positivos*, llamando a la clase obrera y a los sectores progresistas a unirse para apoyarlos y obtener su ampliación, que superara las insuficiencias, y denun-

ció los aspectos *negativos*, llamando a luchar contra su aplicación, mediante esa misma unidad.

En su informe ante la Vª Conferencia Nacional del Partido Comunista, convocada para pronunciarse sobre ese Plan, dijo en su informe el camarada Codovilla: "Dentro de los marcos del régimen capitalista es imposible la realización de planes ordenadores de la economía nacional". Y, tras recordar que en los países capitalistas las palancas decisivas de la economía nacional están en manos de los grandes capitalistas y terratenientes; que los capitalistas y terratenientes dueños de las fábricas, de las tierras, etc., no producen ni mejoran la producción "en función de mejorar substancialmente las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, sino en función de producir ganancias para los capitalistas" y terratenientes, el camarada Codovilla agregó:

"Por eso, en los países capitalistas el Estado puede establecer planes de desarrollo de la economía y utilizar el arma del crédito y de la elevación de precios para impulsar el desarrollo de tal o cual industria, de tal o cual rama de la producción agrícola, pero no puede realizar un plan de conjunto de desarrollo armónico de la producción y del consumo en beneficio de las masas populares, porque para ello tendría que afectar en lo fundamental los intereses privados de los grandes terratenientes, industriales y comerciantes y de los monopolios, o sea los intereses de los sectores sociales que representan".

En cambio, la plena planificación económica es posible en un régimen socialista, donde las fábricas y demás medios de producción son de la colectividad y funcionan en beneficio de ésta. Allí, según dijo Codovilla: "el desarrollo de la economía nacional es concebido sobre la base del aumento constante de las riquezas sociales, en función de elevar, también constantemente, el nivel material y cultural del pueblo". El camarada Stalin, en el libro mencionado, formula así la ley económica fundamental del socialismo: "asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales en constante ascenso de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpido de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada".

Esa afirmación del camarada Codovilla, se ha visto corroborada por apreciaciones del diputado oficialista Albrieu, al expresar, en su informe ante la Cámara sobre el Segundo Plan Quinquenal del general Perón, refiriéndose a los intentos de planificación en países capitalistas: "Es cierto que en casi todos los casos la planificación sólo se refiere a aspectos parciales de la actividad nacional, pero también es cierto que esta particularización de los planes se debe en gran parte a factores negativos de intereses creados, a los que no serían ajenos los plutócratas capitalistas temerosos de

disminuir sus cuantiosos ingresos en beneficio de las clases menos poderosas, o de perder el control internacional de los valores, o el sojuzgamiento de los pueblos con las crecidas ganancias que son su consecuencia". En cambio, refiriéndose al Primer Plan Quinquenal de la Unión Soviética, afirmó que "se obtuvieron sorprendentes resultados al colocar a una nación atrasada, en lapso más o menos breve, entre las primeras potencias del mundo". Pero junto a ese reconocimiento, éste y otros diputados peronistas y radicales, procuraron destruir la impresión que produce esa superioridad del régimen socialista sobre el régimen capitalista, presentando la planificación en la U. R. S. S. como una forma de esclavitud del hombre por el Estado. La propaganda del gobierno, tiende en igual forma a confundir a las masas laboriosas, para que no comprendan la verdad. Y todas esas voces, oficialistas y radicales, pretenden oponer a la planificación socialista, una planificación de "tercera posición", peronista o radical, que no lesione los intereses de los latifundistas ni de los capitalistas, aunque sacrifique a las masas, manteniendo y redoblando su explotación. Alguno sin embargo, el diputado radical Belnicoff, además de falsificar citas de Stalin, hizo la defensa del capital financiero, y de la "ordenación democrática" vigente en los Estados Unidos por obra de los trusts de Wall Street.

Pero como se desprende de la cita transcripta, el camarada Codovilla reconoció la posibilidad en una economía capitalista, como la argentina, de planes para impulsar el desarrollo de ramas de la industria o de la agricultura. En tal sentido, señaló como lado fuerte del Primer Plan del gobierno peronista, a las medidas para impulsar el desarrollo de la industria nacional, aunque señaló también el peligro que representaba el hecho de que ese plan llamase al capital imperialista extranjero a participar en nuestras industrias, mediante la forma de empresas mixtas. Y afirmó asimismo que en ese plan "no se contempla la solución de fondo de *tres problemas fundamentales*, sin los cuales es imposible producir transformaciones de tal envergadura que permitan un desarrollo progresista, ascendente e independiente de la economía del país... la *reforma agraria*, el de la *recuperación de las riquezas nacionales* en manos de los monopolios imperialistas y el de la *financiación de los aspectos positivos* del Plan mediante una *reorganización* de todo el sistema impositivo, con el fin de hacer pagar a los ricos".

Y el propio camarada Codovilla, recordaba que las tesis del XI Congreso del Partido Comunista señalaban que el gobierno del general Perón, por su carácter de clase, por el peso de la burguesía industrial, financiera, agrícola y comercial que teme el desarrollo del movimiento de masas, que teme la Revolución Agraria Antimperialista, pese a que

ésta se dirige no contra ella sino contra el imperialismo extranjero y la oligarquía latifundista, no se propone realizar reformas profundas, sino "llegar al compromiso con los latifundistas y los monopolios imperialistas y realizar solamente algunas reformas intrascendentes". Pero sin esas reformas profundas, el país sigue el viejo camino, dependiendo de las ventas de su producción agropecuaria a los imperialistas para vivir; sufriendo las consecuencias de la crisis de estructura, agravada por la nueva crisis coyuntural en que ha entrado el mundo capitalista, y que los imperialistas descargan en buena parte sobre los países de economía dependiente, como la Argentina. La no realización de aquellas reformas profundas, condujo a la actual situación económica del país, lo que confirma la justeza de lo que dijo el Partido Comunista.

El Primer Plan Quinquenal del gobierno debía desarrollar la producción y reactivar en general la economía. Sin embargo, las superficies sembradas con los tres granos principales, el trigo, el lino y el maíz, que para la cosecha 1945-46 fueron de 5.762.100, de 1.864.800, y de 3.950.800 hectáreas respectivamente, sólo llegaron para la cosecha 1951-52 a 4.791.600, a 641.300 y a 2.351.800 hectáreas. Doy las cifras de las siembras, y no las de la producción, que muestran una disminución mucho mayor, porque sobre la producción influyeron los dos años de sequía.

En los años 1946 y 1947 la exportación alcanzó a 8.199.100 toneladas y 9.305.500 toneladas respectivamente. En 1951, la exportación sólo llegó a 5.782.100 toneladas y, en 9 meses del año 1952 a sólo 2.285.900 toneladas. En 1946 y 1947 el país obtuvo de su comercio exterior saldos favorables por 2.273 y 1.064 millones de pesos respectivamente. En 1951, en cambio, el saldo comercial fué desfavorable por 3.780 millones y, en sólo 9 meses de 1952 ese saldo negativo alcanzaba ya a la suma de 4.097 millones de pesos.

Al 31 de diciembre de 1946 el país contaba con una existencia de oro y divisas por 5.646 millones de pesos, que respaldaban una circulación monetaria de 4.064 millones. El 23 de diciembre de 1952 la existencia de oro y divisas sólo alcanzaba a 2.712 millones, pero respaldaba una circulación monetaria de 20.675 millones de pesos, lo que es índice del proceso inflacionista que ha sufrido el país.

La carne faenada de ganado bovino que fué de 1.903.800 toneladas en el año 1947 bajó a 1.775.200 toneladas en 1951; la de ganado ovino bajó entre esos años de 230 mil a 77.400 toneladas y la de porcino, que había bajado de 182 mil toneladas en 1945 a 98 mil en 1947, subió en 1951, pero sólo a 151 mil toneladas.

El índice oficial de la producción industrial, haciendo el año 1943 igual a 100, bajó de 143,5 en

el año 1947 a 139,5 en julio de 1952, último dato conocido. El índice de obreros ocupados en la industria bajó, según la "Síntesis Estadística Mensual" del Ministerio de Asuntos Técnicos, de 130,3 en el año 1947 a 125,5 en julio de 1952. El índice de horas-obrero trabajadas descendió de 120,5 a 113,9 en ese lapso. Es claro que la desocupación, sobre todo en estos momentos, es sensiblemente mayor.

Según la estadística oficial, el índice de la vida en la Capital Federal, haciendo igual a 100 el año 1943 llegaba a 140,5 en el año 1946, al aprobarse el Primer Plan Quinquenal, para ascender a 577,2 en julio de 1952. Los salarios de los obreros oficiales, según esa misma estadística, no han tenido un aumento compensatorio, pues haciendo el año 1943 igual a cien, llegaban a 127,9 en el año 1946 y en julio de 1952 a sólo 519,5. Es decir, que mientras el costo de la vida aumentó 436,7 puntos, el salario de los oficiales sólo aumentó 391,6 puntos. La diferencia es mayor, porque la estadística no refleja la verdadera magnitud del encarecimiento de la vida, y, por eso aparecen los peones con un aumento de salario mayor, en proporción al de la carestía de la vida.

La explotación de nuestro país por el imperialismo extranjero se acentúa. Los imperialistas aumentan los precios de lo que nos venden en relación a lo que pagan por lo que nos compran. Según estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas, si en el año 1928 se necesitaba en el mercado capitalista entregar el importe de 47 toneladas de trigo para comprar un tractor, en 1950 se necesitarían 193 toneladas; ese es el resultado de las maniobras de los monopolios imperialistas. Y nuestro país vende trigo y compra tractores. La revista "Economía y Finanzas" calculaba que los precios de las exportaciones argentinas entre 1950 y 1951 habían aumentado en un 40 por ciento, mientras que los precios de las importaciones habían aumentado mucho más, en un 60 por ciento.

Esa es la consecuencia de que el gobierno, en vez de realizar las reformas profundas que reclamaba nuestro Partido, se haya quedado en las reformas intrascendentes, para no lesionar los intereses de la oligarquía terrateniente ni de los monopolios imperialistas, buscando el compromiso con estos sectores. Los sacrificados han sido la clase obrera y el pueblo en general.

El gobierno, buscó las compras del Plan Marshall y fué engañado; firmó tratados con Gran Bretaña que no se cumplieron porque el gobierno británico decretó primero la inconvertibilidad y luego la depreciación de la libra esterlina; el gobierno esperó, como los demás gobiernos latinoamericanos, compras de guerra por parte de los imperialistas yanquis, que elevasen los precios de nuestros productos, con lo que realizarían grandes ganancias los

terratenientes y grandes comerciantes; por eso apoyó la política de Truman en Corea. Pero las compras de Estados Unidos tuvieron lugar en 1950, para formar los stocks bélicos, y luego se suspendieron, precipitándose hacia abajo la cotización de las lanas, cueros y otros productos que exportábamos. La carestía de estas materias primas, mientras tanto, conmovió a nuestra industria nacional. La economía de guerra yanqui depreció nuestra producción, con relación a lo que cuesta lo que el país importa, contribuyendo así a precipitar la crisis.

El presidente Perón, en su discurso del 18 de febrero de 1952 dijo:

“La intensa utilización de divisas, la baja de los precios internacionales para colocar nuestros productos en el exterior y otros factores internacionales monetarios y comerciales —entre ellos la declaración unilateral y violatoria de tratados de inconvertibilidad de la libra esterlina—, provocaron en 1949 dificultades en materia de divisas. Otro factor decisivo de esa injusta situación fué la aplicación discriminatoria del Plan Marshall, del cual nuestro país fué excluído no obstante los compromisos existentes y la circunstancia de ser un importante productor de alimentos y materias primas”. Y más adelante denunció: “la intensa suba de precios de importación, el encarecimiento internacional de mercaderías necesarias, el acaparamiento de productos esenciales por Estados Unidos y las maniobras de la Conferencia Internacional de Materiales”, señalando a “este desequilibrio” como “consecuencia de la guerra de Corea”, que, agreguemos nosotros, lejos de beneficiar al país como se esperaba en los círculos oficiales, lo perjudicó como afirmábamos los comunistas.

Es claro que, en esas condiciones, no se han realizado ni siquiera las limitadas proposiciones del Primer Plan Quinquenal, acerca de la realización del cual, no se ha publicado una información oficial completa. No se han realizado los proyectos sobre hidroelectricidad del país sino en una pequeña parte de lo que correspondía al quinquenio; el Segundo Plan, en fabricación de papel para diario, por ejemplo, fija como meta la misma cantidad a alcanzar de 50 mil toneladas que señalaba el primero; en cuanto a lavado de lana, el Segundo Plan aspira a volver a la producción señalada como actual en 1946 por el Primer Plan. Es claro que se han realizado en el transcurso del Primer Plan obras públicas de mucha importancia para la economía nacional, como el gasoducto; que se han adquirido naves mercantes de evidente importancia, etc. Pero también se han realizado obras no productivas, destinadas a cumplir los compromisos internacionales de carácter bélico tomados con el imperialismo y que, dentro de las 70 y tantas mil obras cuya nómina no se ha publicado, debe haberlas de muy pequeña importancia.

El Primer Plan Quinquenal venció el último día del año 1951. Pero el Segundo Plan no comenzó en 1952, sino que, para este año, el gobierno dió un Plan Económico de sacrificio y crisis para las masas obreras y populares consistente, según consta en el mencionado discurso del general Perón, en “aumento de la producción, austeridad en el consumo, y fomento del ahorro”; en el aumento de los saldos exportables a costa de la carestía del consumo, con lo que se achicó la demanda y el mercado interno, y se favoreció la crisis en la industria nacional por falta de demanda. Ese Plan recomendaba reducir las expropiaciones, las limitaciones a la propiedad y evitar los controles e inversiones, lo que significa reforzar las libertades y posibilidades ofrecidas a imperialistas foráneos, oligarcas terratenientes y capitalistas nacionales. Al comenzar el año 1952, el presidente Perón afirmó que el costo de la vida había aumentado un 80 por ciento más que los salarios, y propició negociaciones para cerrar esa brecha. Pero los aumentos de sueldos y salarios, sólo en parte compensaron el aumento de precios, como lo muestra la propia estadística oficial, según lo hemos visto antes. El Plan Económico para 1952 estableció diversas medidas para estimular las siembras, las que se normalizaron, pero resta el problema de la colocación de las cosechas y de los precios de las mismas, dada la competencia de los países competidores de la Argentina, con mayor maquinización y costos menores. Estados Unidos, como lo denunció Malenkov en el XIX Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S., recurre al “dumping” cuando le conviene, para derrotar a sus competidores, y esto es cierto en el caso del trigo y otros granos, mientras impide la entrada de carne para el consumo civil y de otros productos, con sus barreras aduaneras y “sanitarias”. Los ministros del gobierno argentino, en la discusión parlamentaria del presupuesto para 1953-1954, adelantaron la perspectiva de modificar los tipos de cambio para colocar la producción nacional —y esto ya se hace con la lana y los cueros— especialmente las cosechas, lo que significa depreciar nuestra moneda frente a la moneda de los países compradores, vendiendo nuestros productos baratos en moneda extranjera en el exterior, aun cuando sigan siendo caros en moneda nacional, para el consumidor argentino.

En abril de 1952, el Partido Comunista hizo pública la declaración de su C. E. “a propósito del discurso del general Perón invitando a los trabajadores a formar un Frente Popular Unido”, en la que ofreció un programa de soluciones inmediatas frente al grave momento económico, tendientes a asegurar el consumo del pueblo y las materias primas para la industria nacional; a defender y elevar el bienestar del pueblo y el aumento de la producción nacional, así como a

realizar obras públicas útiles que asegurasen trabajo, financiadas mediante un "impuesto extraordinario de crisis" sobre las grandes fortunas y las grandes ganancias realizadas por los latifundistas, grandes capitalistas y monopolios extranjeros, en los años anteriores. Ese programa señalaba cómo el comercio con la U. R. S. S. y las democracias populares podía asegurar mercados y elementos que permitieran acrecentar y diversificar la producción nacional y contribuyeran a independizar nuestra economía.

EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL DEL GOBIERNO PERONISTA

El Segundo Plan Quinquenal del gobierno peronista, aprobado en los últimos días de 1952, sigue en sus lineamientos generales al Primer Plan, y, como éste, contiene puntos *positivos* cuya realización y ampliación debe ser asegurada mediante la formación de *Comités obreros y populares* de amplio contenido unitario, y aspectos *negativos* contra los que deben actuar estos mismos comités.

El punto fuerte del Segundo Plan, como en el primero, está en las medidas para impulsar la industrialización del país, inclusive para asegurar el desarrollo de la metalurgia y de aspectos de la industria pesada, en cierta medida. El punto fuerte está en las medidas para asegurar un fuerte desarrollo de la explotación del petróleo y de otros combustibles, y en el impulso a la creación de fuentes de energía eléctrica. Cabe señalar en este último aspecto, que se abandona en buena medida el impulso a la energía hidroeléctrica, que figuraba en el Primer Plan, para poner el acento en la energía termoeléctrica, que deja la producción de electricidad supeditada a la obtención de combustibles, que se importan en gran proporciones y que resulta mucho más costosa. El impulso al movimiento cooperativo será de resultados positivos, siempre que se asegure la independencia y la democracia en la orientación y dirección de las cooperativas campesinas y populares.

El Segundo Plan no encara la Reforma Agraria, sino que mantiene la colonización estatal y privada en tierras que se pagarán generosamente a los terratenientes que se desprendan de una parte de sus posesiones, y que verán valorizarse el resto de ellas, gracias a la colonización, y que podrán obtener el aumento de su *renta diferencial*, si progresa la colonización y explotación de las tierras hoy inexplotadas, en regiones alejadas del país.

El Segundo Plan no encara la recuperación de las riquezas nacionales en manos del imperialismo; no habla de nacionalizaciones, y llama en cambio al capital extranjero a colaborar en la realización del Plan, inclusive en aspectos que debieron estar celosamente resguardados de él, como el de la explotación del petróleo, de la electri-

cidad, etc. El capital imperialista, en las circunstancias actuales, sólo acude hoy allí donde puede dominar, saquear las riquezas nacionales, aprovechar una mano de obra más barata, tomar posiciones con vistas a la guerra.

La financiación del Segundo Plan, como la del Primero, no la realizarán los ricos, sino los trabajadores y el pueblo, y por eso está llamada a fracasar. Se basa en el crecimiento de la deuda pública, el aumento de cuyos servicios significa nuevas y dolorosas cargas para el pueblo, y menor capacidad de compra para éste, lo que agrava la crisis. Esa deuda se acrecentará mediante la colocación de títulos de la misma en las cajas de jubilaciones, lo que hace depender el éxito del Plan, la estabilidad de estas cajas. Por otra parte, las aportaciones a las cajas, recientemente aumentadas para obreros y patrones, serán elevadas también, según se desprende del anuncio de que el sistema de previsión cubrirá nuevos riesgos. El Plan se financiará mediante el encarecimiento de servicios públicos y una serie de aportaciones, algunas de las cuales ya se están haciendo en forma de aumento de las tarifas eléctricas y del combustible, para contribución al Fondo de la Energía, aportes de vialidad, etc.

El Segundo Plan del gobierno confía en que empresas privadas realicen por su propia cuenta y sin ser obligadas a ello, inversiones para que se aseguren aspectos de desarrollo de la metalurgia y de la industria pesada y otros puntos fundamentales de ese Plan. El Plan queda así supeditado a la buena voluntad de capitalistas nacionales y monopolios extranjeros que, en especial éstos, pueden estar interesados en la no realización del Plan. En lugar de factor determinante de la coyuntura económica, el Plan queda así dependiendo de esa coyuntura.

El Plan, en cuanto al nivel de vida de las masas trabajadores, sólo contiene enunciaciones de carácter general; no contiene medidas concretas como la aplicación de la ley que creó el Instituto Nacional de las Remuneraciones para fijar el salario vital y el salario móvil en relación con el aumento del costo de la vida. El Plan abandona la construcción de viviendas por cuenta del Estado, dejando todo a la iniciativa privada y al estímulo del crédito. Mientras el Plan sólo destina a viviendas 121 millones de pesos, para habilitar las construídas bajo el Primer Plan, espera obtener 900 millones de la venta de esas viviendas y otras realizaciones del Primer Plan. Además, se anuncia en el Plan la revisión de la Ley de Alquileres. Todo el capítulo de Acción Social, que comprende Previsión y Asistencia, Educación, Cultura, Salud Pública, Vivienda y Turismo, representa en el Segundo Plan una inversión de 1.379 millones de pesos, mientras que para planes militares se destinan 4 mil millones de pesos.

En el Segundo Plan Quinquenal se acentúa la ofensiva contra las libertades democráticas, al querer imponerse el peronismo como doctrina oficial a todos los habitantes del país; al pretender dirigir desde el gobierno la organización política, sindical, económica, cultural, etc., de los habitantes del país; al concentrar en manos del Presidente de la Nación nuevos y grandes poderes políticos y económicos, entre ellos el de prorrogar las convenciones obrero-patronales sobre salarios y condiciones de trabajo, etc. Además se anuncia en el Plan una ley contra los "desocupados voluntarios y maleantes", que no se dirige desde luego contra los ricos ociosos, sino que podrá emplearse contra los trabajadores que se nieguen a emplearse en condiciones que no les agraden.

Pero dada la crisis económica que vive el país, que crea una situación bien distinta a la de transitorio auge económico que reinaba al aprobarse el Primer Plan, la aplicación del Segundo Plan choca con grandes dificultades, y, su aplicación ya ha sido diferida por seis meses, según lo anunció el primer magistrado a la Conferencia de ministros de Hacienda. A los parlamentarios peronistas les pidió que impulsasen los aspectos del Plan que no originasen gastos, es decir, los no económicos. "Sin embargo —dijo el general Perón a los ministros de Hacienda— creo que pese a estas enormes ventajas que tiene el Segundo Plan Quinquenal en su planeamiento, le falta las que tuve yo en el primer plan, o sea, la ventaja de lanzar la acción y tener medios más o menos apropiados para lanzarla. Ahora tenemos una mejor planificación, pero las posibilidades no son las mismas de entonces".

Sobre los capitales extranjeros no debe haber habido éxito en su obtención, ya que el general Perón dijo a los ministros de Hacienda: "No crean que nos van a traer los capitales del otro lado. El que venga con capitales lo hará para sacarnos la plata; no nos va a venir mucha plata". El presidente concuerda con lo que decimos nosotros, al criticar el llamado a los capitales extranjeros que tan reiteradamente hace el Segundo Plan Quinquenal.

También el general Perón anunció "que no se va a someter al campo a una mecanización extraordinaria... porque si producimos más vamos a

tener que vender a peores precios". Los precios de nuestros productos de exportación los fija el mercado internacional, así que se trata de que se mantendrán altos precios para los consumidores argentinos. Al mismo tiempo, el presidente de la Nación recomendó a los gobernadores iniciar "algunas pequeñas obras" ya que "estos trabajos pueden hacerse a bajo costo en estos momentos en que no hay mucha ocupación". La desocupación, servirá por tanto para mantener e impulsar una política de salarios bajos, en momentos de carestía.

Todo esto muestra la justeza de la posición de nuestro Partido —pese a algunas expresiones de sobreestimación de los alcances del Segundo Plan Quinquenal que han aparecido en la prensa y en otras manifestaciones partidarias, impuestas por Juan José Real, que debemos reconocer como groseros errores, que establece que si bien deben apoyarse con fuerza los aspectos positivos de la planificación gubernamental, hay que enseñar con decisión a las masas, sobre todo a las masas peronistas, que esos aspectos no se realizarán, o se realizarán en pequeña parte, o no se realizarán en provecho de ellas, si no se establece la unidad en las empresas, en los campos, en los barrios, etc., para luchar por los intereses comunes; si trabajadores y gente progresista, peronistas, comunistas, radicales, socialistas, sin partido, o de cualquier partido, no discuten sus problemas y elaboran programas comunes para defenderse de la crisis, para defender sus conquistas, para alcanzar nuevas conquistas y mejorar su situación, y para luchar por una política económica antimperialista y antioligárquica, de Paz y de libertades democráticas, que conduzca al triunfo de la Revolución Agraria Antimperialista; que permita la formación del Gran Frente Democrático y por la Paz de Liberación Nacional y Social y asegure un gobierno ampliamente representativo y supeditado a la voluntad de los diversos sectores obreros y progresistas del país.

El pasado y el futuro libran en el mundo su batalla. Pero frente a la crisis y la descomposición de la economía y del mundo capitalista, las realizaciones de la Unión Soviética y de las democracias populares, muestran que la batalla se decide día a día en favor del mundo de la democracia y del socialismo, al que nuevos países se irán incorporando en el porvenir.

Apareció

Victorio Codovilla

**Defender la Línea
Independiente del Partido
para Construir el
Frente de la Democracia
de la
Independencia Nacional
y la Paz**

☆

*Segunda parte del informe rendido ante el
Comité Central del Partido Comunista de la
Argentina, realizado en los días 6, 7 y 8 de
Febrero de 1953*

Editorial ANTEO

Buenos Aires, 1953

Precio \$ 4.-

PRECIO: \$ 0.90